

do para deslegitimarla, si no boicotarla. En términos institucionales y de pesos electorales, la Generalitat está en manos de ERC, el PSC es el partido más votado de Cataluña y el 23-J Junts fue la quinta fuerza en votos. La amnistía y el acuerdo entre PSOE y Junts llegan por una geometría parlamentaria muy concreta y en un terreno político trabajado durante años sin los neoconvergentes. Y por un acuerdo de investidura, lo cual le da un aire a pura transacción coyuntural entre dos formaciones con 'profundas discrepancias' y 'desconfianzas mutuas'.

La amnistía puede ser defendible y conveniente, pero es un error vincularla a siete escaños en una investidura. Una medida de este calado debería haberse madurado durante una legislatura. En términos catalanes, convierte el acuerdo no en un nuevo principio tras enterrar ahora sí el 'procés', sino en un punto y aparte en el que el independentismo que representa Junts sale reforzado en su narrativa, su visión de Cataluña, del 1-O y de España. La amnistía puede ser un trampolín del que saltar con nuevos bríos porque el Gobierno de Pedro Sánchez ha admitido por ejemplo el *lawfare* y la necesidad de un mediador, es decir, asume un marco mental del que anteaer renegaba. Se impone el relato de Junts, y en el mundo binario del independentismo, pierde el de ERC. Pero en términos catalanes, también es derrotado el del PSC: Junts es Cataluña, o al me-

nos sin Junts no hay Cataluña. No es aventurado pensar que a partir de ahora la escalada de reivindicaciones aumente, no que amaine, y que regrese el 'chicken game' independentista.

De la misma forma, visto desde la derecha y una parte no menos preciable de la izquierda española, el carácter transaccional de la amnistía a cambio de siete escaños hace muy difícil su explicación. Las manifestaciones de ultraderechistas en Ferraz no deberían llevar a engaño: la oposición a la amnistía per se y/o acordada de esta forma no es exclusiva de neofranquistas, sino que se extiende por amplias capas de la sociedad española. Los indultos y las reformas de la pasada legislatura fueron decisiones acertadas que rebajaron la tensión en Cataluña y canalizaron políticamente el conflicto. De la amnistía solo se prevé ruido y furia durante mucho tiempo.

Sabemos lo que sucede con el independentismo catalán cuando del otro lado del Ebro llega ruido y furia, la famosa máquina de independentistas. También sabemos lo que ocurre en el resto de España cuando el independentismo entra en modo suflé: el 'a por ellos', mutado ahora en el aznarista 'el que pueda hacer, que haga; el que pueda aportar, que aporte, el que se pueda mover, que se mueva'. Tal vez, por querer enterrar el 'procés' (Félix Bolaños *dixit*) lo acabarán reanimando por siete escaños.

me/muller, a ver: vale que a primeira non dea para tirarmos moitos foguetes, pero é que apenas lle deixaron que respirase un ano, á coitada! Canto á segunda, así mesmo cando tan só cumprira doce meses, xa tivo que aturar o -fallido- golpe de estado do xeneral Sanjurjo. Catro anos máis adiante... en fin, coido que todos sabemos o que, moi infelizmente, foi pasar naquel fatídico verán do 36. Mais en calquera caso, poden presumir, da súa parte, de grande eficacia, brillante eficiencia, aptitudes certas... os reinados de Fernando VII, Isabel II ou Afonso XIII? Carlistas e cristinos: tres guerras civís nun século que enfrontaron absolutistas e liberais, pero todos eles partidarios da monarquía: todo un exemplo a imitar, entón?

"É que a monarquía vén ser o xeito de garantir a unidade de España!" -engaden aínda. E que pasa, logo? Acaso un presidente da República non pode cumprir ese mesmo papel? Como se mantén, daquela, a unidade das nitidamente democráticas República Francesa, República Federal de Alemaña... ou aínda desoutra -sí: tamén se tata dunha repú-

blica, rapaces e raparigas- que conforman os todopoderosos Estados Unidos de América? Non sei Vdes; pero non vexo que por aló precisen de reis e raínas para semellante proceder.

"É que Leonor vai estar preparadísima cando acceda ao trono. Vai coñecer perfectamente cales son os problemas do país, como se conducen os seus habitantes". OK, Mackey; pero... tan só ela vai estar preparada ao certo? Ningún máis? Acaso o resto dos rapaces e raparigas que agora teñen a súa idade, tan só se van ocupar, seica, de perderen o tempo nas redes sociais, andaren de esmorga e consumiren a esgalla substancias diversas? De veras: vén ser iso o que nos tentan vender os adaís da causa monárquica?

Monarquía? Verán, cando tal me propoñen, vénme á cabeza aquela brincadeira vella (e machista, claro): "Teñamos un fillo/a -dixo ela- Así poderá herdar a miña beleza e mais a túa intelixencia!" "Teñámolo, si, pero... -retrucoulle el- e se, na vez diso, aconte que herda a túa intelixencia e mais a miña beleza?"

"Una medida como la amnistía debería haberse madurado durante la legislatura, como los indultos y la reforma de la sedición"

"Acaso ningún dos rapaces/raparigas da 'xeración Leonor' estarán preparados para dirixir unha república?"

Son chorradas. O puede que no



Mercé Marrero

"Las personas que dan la importancia debida a las cosas y que no ningunean detalles que son faltas de respeto son más confiables que las que consideran que todo son chorradas"

cadillo de la merienda e, incluso, algunos libros. Su madre no quiso dramatizar y le sugirió gestionarlo directamente con la tutora. Esta dio una charla, amenazó con amonestaciones y, pocas horas después, el chico encontró una nota en el pupitre en donde le acusaban de ser un "chivato de mierda". Su madre pidió una reunión urgente con la dirección del centro, en la que le quitaron hierro al asunto diciendo que los adolescentes tienen las hormonas volátiles y la susceptibilidad a flor de piel. Le aconsejaron que se quedara tran-

Escuché cómo el responsable del chaval con necesidades de apoyo le reprendía. El chico era jardinero en una empresa ordinaria, fuera de su centro especial de empleo, y se había integrado en una brigada en donde el jefe le echaba un rapapolvo por su manera de trabajar. El problema no era el qué, porque está claro que todos recibimos comentarios y correcciones a nuestra manera de currar. El problema era el cómo. Con gritos, agresividad e insultos asociados a su capacidad intelectual. Pedí una cita con el director de la empresa y le expliqué la situación. El señor me observaba con la misma expresión con la que miraría a un pulpo sentado en el sillón de su casa. No entendía nada. Ni la ofensa o la vulneración de los derechos, ni mi preocupación por haber sido testigo del agravio. Me sugirió que le restara importancia, que una persona con discapacidad intelectual era como un niño pequeño y que lo importante era que se distrajera. "Lo que ha sucedido es una chorrada", finalizó. Hay que ser muy ignorante para responder así y corto de miras para opinar de esa forma sobre una persona con discapacidad. Y hay que tener mucho sentido común e inteligencia para saber diferenciar lo que, efectivamente, es una chorrada de lo que es un peligro. Ese señor carecía de ambos.

Al principio, le desaparecían cosas de la mochila. Un día, un boli. Otro, el estuche entero. Más tarde, los casquitos del ordenador, el bo-

quila y que no le diera más importancia de la necesaria. "Tu hijo es muy valorado y respetado en la clase", le dijeron. "Puede que todo haya sido una chorrada que se ha exagerado", trataron de calmarla. La semana siguiente comenzaron los empujones, los encontronazos en el patio, los acosos en el baño, los mensajes en redes y los anónimos sobre su silla. Al chico le apareció su primera crisis de ansiedad. Hoy es un veinteañero estudiando. Puede que, en parte, sea tan estupendo porque supo incorporar en su propio beneficio todo ese sufrimiento, pero a su madre se le revuelven las tripas al pensar en ello. Lógico.

Descubrir que tu pareja controla los mensajes de tu móvil, que te prohíbe llevar minifalda o que critica que hables con ciertos amigos. La niña que siente malestar porque un adulto le ha hecho una caricia incómoda o la ha mirado de forma desagradable. Un superior que trata a sus subordinados inadecuadamente. Un adolescente que percibe amenazas de sus compañeros. El insulto de un novio. Todo pueden ser chorradas y malentendidos justificables. O puede que no. Prefiero y confío en las personas que dan la debida importancia a las cosas. Que no exageran los detalles insignificantes, pero que no silencian actitudes que, con muchas probabilidades, acabarán creando un problema serio.

@marrerofuster

Lunes. O mejor dicho, el otro día. Jordi Évole y Raúl Arévalo desayunan muy cerca de nosotros en el Hotel de las Letras de Madrid. Mientras Amaya y yo, huevos revueltos con paleta ibérica, repasamos las noticias del Barça y Rafa (churros) diserta sobre la conveniencia de acudir a la tienda de Nike, ellos hablan animadamente de amigos comunes como el actor Juanjo Ba-

llesta. El restaurante del hotel, *art decó*, lleno de educados turistas extranjeros que cogen del bufé las magdalenas de una en una, deja ver la calle Clavel y un escorzo de la Gran Vía, que está ya animada aunque llovizna. En un trozo de pared, en la recepción, hay escrito un fragmento de Instrucciones para subir una escalera, de Julio Cortázar. Madrid se nos ofrece pleno y lleno de posibilidades (aunque pleno y lleno sea una redundancia) entre ellas, no menor, ir de compras y museos y hasta tomar un vino en el Mesón del Champiñón, donde ya iba de jovencillo. Ahora siempre hay estudiantes y japoneses y se han modernizado ofreciendo en cada mesa una tableta donde están los platos fotografiados. A media tarde, en la librería Troa, en Serrano, compro "Mi padre alemán", de Ricardo Dudda (Libros del Asteroide), al que la crítica está tildando de modelo de escritura. El autor, en un híbrido atractivísimo de género autobiográfico, no ficción y novela, investiga y reconstruye la infancia y juventud de su progenitor, que abandonó su hogar en Prusia tras la segunda guerra mundial.

Martes. El reto esta tarde es atravesar la ciudad y volver a atravesarla por dos obligaciones ineludibles ya. Espantando la apatía, tomando taxis, caminando, volviendo en el bus 8, me da tiempo a euforizarme y amargarme, leer en el móvil, desesperarme, granjearme una alegría y llegar justo (de fuerzas) a la hora de la cena. Como si la cena tuviera hora y la dictara una ley. Hay

La semana mínima



Jose María de Loma

fundaría un premio periodístico a la mejor columna sobre el atún en lata. La latita de atún, para ser más exactos. Estaría bonito, mejor dicho, estaría atún.

Miércoles. Raúl Arévalo ha entrado en mi vida definitivamente. Vuelvo a verlo. Esta vez en Málaga. Comiéndose una hamburguesa a media tarde en un restaurante de calle Álamos. No sé si creer en las casualidades. No sé si este actor ("La isla mínima") es en realidad un espía que me sigue. O alguien que tiene tanta suerte como yo: o sea, pasar la semana entre Madrid y Málaga. Creo que nos cruzamos la mirada. Tal vez me perciba como uno más de los miles de transeúntes que van desfilando por la fachada, cristalera, del restaurante. ¿A cuánta gente da tiempo a ver mientras te comes una hamburguesa? Depende claro de tu voracidad, del tamaño de la hamburguesa, del campo de visión que tengas. De la atención que prestes. Instrucciones para comerse una hamburguesa podría ser un texto de Cortázar.

Jueves. A la vieja emoción de viajar en tren se añade ahora el susto a que la salida se retrase o anule. Son temores de vía estrecha que hay que conjurar luego en el bar del tren, si tiene. Cuidadito con las reflexiones sobre los trenes, que te sale una cursilada como de autoayuda casi sin querer. Qué hará la gente un domingo en Puertollano.

Viernes. Nadie está a salvo de tener un fin de semana feliz.